

Margarita Canio Llanquinao y Gabriel Pozo Menares. *Historia y conocimiento oral mapuche: Sobrevivientes de la "Campaña del Desierto" y "Ocupación de la Araucanía"*. Santiago de Chile: LOM Ediciones / CONACULTA (a través de FONDART) / Región de la Araucanía / Línea Desarrollo de las Culturas Indígenas, 2013: 730 pp.

Inche mai ta pañué kalül uellüm tu luluel mapu tua-lu pu piñeñ. Inche mai ta mongüfül mapu, inche mai ta milla kalül. Feimu mai ta purú purú ngetün.

(Yo tengo el cuerpo [envuelto] con un paño. En este espacio tus hijos/hijas van a realizar una ceremonia para despertar [a los espíritus de] la tierra. Yo soy un ser viviente de esta tierra, tengo el cuerpo [envuelto con] amarillo brillante, por eso estoy haciendo una y otra vez la danza llamada "purun").

TEXTO 18: "TAYÜL: CANTO DE KAMARIKÚN",
dictado por Regina, el 23 de junio de 1903.

A lo largo del siglo diecinueve y a principios del veinte tuvieron lugar, en casi toda América, los procesos históricos que se han denominado de *ocupación*. Entendamos por ello las diversas estrategias políticas a través de las cuales se pretendía obtener control total sobre tierras indígenas y "conformar un sistema de dominación estable que permitiese imponer el 'orden' y asegurar el 'progreso' de los sectores hegemónicos". Dichas ocupaciones fueron legitimándose en el imaginario colectivo a través de persuasivos discursos de odio – difundidos a gran escala en periódicos de circulación nacional – que oficializaban la contraposición ideológica civilización-barbarie y propiciaban una visión social de justificación del despojo y exterminio de las poblaciones indígenas.

Los procesos de ocupación en los casos concretos de Argentina y Chile, se conocen como "Campaña del desierto (1869-1888)" y

“Pacificación de la Araucanía (1861-1883)”, respectivamente. Entre ambos, se han registrado extraoficialmente más de quince mil muertos, sin contar los miles de desaparecidos durante dichas operaciones militares.

Sin embargo, y más allá de la descripción estadística de los hechos violentos que constituyen estas ocupaciones, existen esfuerzos rotundos por repensar no solo la herida histórica que representan para América Latina, sino la posibilidad de recuperar la dimensión humana que los conforma.

“¿Qué se hizo con esos hombres y mujeres mapuches, incluyendo niños y niñas?” (31). De esta dolorosa y necesaria pregunta se desprende el minucioso trabajo emprendido por Margarita Canio Llanquainao y Gabriel Pozo Menares, autores-editores del libro *Historia y conocimiento oral mapuche: Sobrevivientes de la “Campaña del Desierto” y “Ocupación de la Araucanía”*, publicado en 2013 como resultado de un largo proceso de investigación que comenzó en 2008, cuando los autores descubrieron en el Instituto Ibero-Americano de Berlín las casi tres mil páginas manuscritas en lengua mapuche, que el etnólogo alemán Robert Lehman-Nitsche pretendía publicar bajo el título: *Textos Araucanos*.

En el libro actual, el orden de presentación de los textos obedece a la lógica distributiva con que el etnólogo dispuso que se presentaran. De tal modo que se cuenta con tres grandes secciones subdivididas en capítulos: La primera parte — *Textos Araucanos I* — reúne varios cantos sueltos, diálogos en dialecto uaid-süfche argentino, cuentos de animales y cuentos míticos. La segunda parte — *Textos Araucanos II* — presenta las cartas enviadas por los relatores a Lehman-Nitsche, las transcripciones de los fonogramas araucanos más las versiones originales de dichos fonogramas, fragmentos dispersos y cuentos históricos. La tercera sección — *Textos Araucanos III* — reúne cantos de amor, cantos amigables y cantos patrióticos.

Canio Llanquainao y Pozo Menares retomaron el vasto trabajo de Lehman-Nitsche, con la intención de completar la obra que el investigador alemán no vio publicada en vida, y que consistía en una serie de cantos, testimonios y conversaciones recogidas de

indígenas mapuche sobrevivientes al periodo de ocupación en Chile y Argentina. Si bien la intención original de Lehman Nitsche era recuperar historias orales mapuche para propósitos de estudio cultural sobre la lengua (siguiendo el método que anteriormente empleara el lingüista alemán Rodolfo Lenz),¹ Canio Llanquinao y Pozo Menares bucaban, además, hacer visible que los autores del libro en cuestión eran los propios indígenas mapuche que dictaron, transcribieron y acompañaron el proceso de realización de los manuscritos.²

En ese sentido, la introducción del libro ofrece un vasto panorama crítico que permite —incluso a un lector no especializado en el tema— contar con elementos suficientes para comprender tanto el escenario histórico en que se gestan estos relatos, como las polémicas posturas en torno al problema de la transcripción y la traducción como estrategias de edición que sostienen o desmontan los paradigmas coloniales y de dominación a nivel textual. Los autores no pasan por alto esta discusión y aclaran, respecto a la disposición con que presentan los textos en sus dos versiones:

El lector y lectora podrá notar que el trabajo está organizado respetando los manuscritos originales, vale decir, a través de la llamada “doble columna”. Incluso, la columna escrita en lengua mapuche es más delgada que la escrita en español, lo cual se justifica por el hecho de generar traducciones libres con la finalidad de brindar al público una lectura más agradable, completa y coordinada entre ambas columnas, interpretación de la cual nos hacemos responsables. Pero es importante destacar que esto ya ha sido analizado y criticado por parte del mundo académico como una

¹ Método que se valía del concepto de “indígenas inteligentes”: “Aquéllos que eran capaces de describir su propia lengua y pensamiento; pero sobre todo, responder a las preguntas planteadas por el investigador” (27).

² “El principal agradecimiento va para todas las personas que participaron en la confección de los textos que se presentan en este libro. No sólo se resistieron al proceso de ocupación, sino que también dictaron y escribieron con mucho esfuerzo y en su propio idioma los testimonios que permiten conocer la vida mapuche de aquella época.” (22)

forma de colonialismo (Pavez, 2003; Menard, 2006; Mallon, 2010). Diferente a este estilo, se han propuesto varias otras alternativas, tales como: textos completos en lengua mapuche, luego traducción literal, para culminar con una traducción libre (Kuramochi, 1991); transcripción y traducción línea por línea, proponiendo análisis lingüístico (Malvestitti, 2012); transcripción y traducción línea por línea, sin proponer análisis lingüístico (Schindler, 2006 y 2013), y lo más novedoso, la escritura sólo en lengua mapuche sin proponer traducción, con la intención de motivar su aprendizaje (Quidel, 2012) (25).

Ante dicho posicionamiento editorial, cabe resaltar que este no es un libro armado bajo el dictado de informantes y la pluma de un recopilador de visión antropológica. El rol de intervención es tan activo que resulta imposible contemplar al etnólogo Lehman-Nitsche como autor único y a los *informantes* como eso, portadores anónimos de una historia que, al ser contada, pone fin a su intervención.

Como lectores, podemos reconocer un estilo propio en cada relato. Podemos seguir el hilo de los escritos registrados, en gran parte, de manera independiente al investigador. Podemos contemplar sus rostros. Incluso, podemos escuchar las voces, los cantos.

Porque uno de los logros fundamentales de este libro es el haber incorporado, en una serie de fotografías, las postales y los retratos que muestran a las personas concretas que intervinieron testimonialmente. Y el mostrarlos en una natural corporalidad determinada que se corresponde, íntegra y vitalmente, con la materialidad representada en los relatos. Es decir, que no solo se exponen las fotografías en que se ve a las personas observando directa y conscientemente a la cámara, sino que se les presenta con el nombre propio, con su ocupación, con las genealogías entre ellos establecidas.

Sabemos que no son un grupo uniforme y homogéneo: conocemos sus nombres, y podemos decirlos en voz alta: Alberto Rodríguez, Antonio Corón padre, Antonio Corón hijo, Calixto Tapalquen, Francisco Antepí, Ignacio Silva, Juan Catriel, Juan Coñel, Juan Millán, Juan Salva, Katrülaf, Kolüngür, Kuminau, Kumüw,

Lemudeu, Martín Kolikeyo, Namunkura, Nawelkir, Nawelpi, Pascual Huaichakeo, Regina, Rozas, Tomás Püchuán y Trüreu Millaiñ.

Se nos permite a los lectores situarnos, rostro a rostro, con cada una de estas personas. Se nos permite, también, escucharlos. Porque en el proceso de recuperación y búsqueda en el acervo del Instituto de Berlín se encontraron unas cápsulas cilíndricas que resguardaron del desgaste y del olvido ocho grabaciones hechas por Lehman-Nitsche alrededor del año 1903.³

Y entonces ocurre.

Ocurre, por ejemplo, que el lector observa el rostro anguloso y firme de Juan Salva también conocido como “Pichi Nahuel”, y se entera que trabajó como policía en La Plata después de la Ocupación, y que acompañó a Robert Lehman-Nitsche en sus múltiples incursiones al campo. Y leemos sus palabras:

*Amauyu anai lamgen
Ut'apelai ta fta alazan
Tayu amuam
Ka raki dsuam laiyami
Inche ta ueche uentru
kiñe inai aimi tami
raki dsuam*

*Nos iremos juntos hermana,
[aquí] está parado el gran caballo
alazán
para llevarnos.
No pienses en otras cosas [negativas],
yo soy un hombre joven
que tu pensamiento sea uno solo*

[Texto 16: “Ülkantun ta fei” (“Esto es un canto”); texto dictado por Juan Salva, La Plata, 12 de febrero de 1906].

Y escuchamos su voz. En una grabación que tiene más de cien años. Escuchamos su voz entonando cantos sobre su propia historia individual. Cantos que son, al mismo tiempo, recuerdos sobre una historia común; un relato mayor que los involucra a todos, a todas.

Y leemos los textos de Nawelpi, quien escribió y tradujo gran parte de sus propios testimonios. Y nos enteramos de cómo se

³ “Todos los materiales que se presentan en este capítulo 8, fueron recopilados en el Museo Etnológico de Berlín, Departamento de Etnomusicología” (245).

salvó de morir en varias ocasiones; cómo atestiguó el asesinato de sus hermanas sin poder hacer nada para evitarlo; cómo volvió a Neuquén, al pueblo Mengué, para empezar una nueva vida:

<i>Amuan ñi mapu meu yemean kullin.</i>	<i>Me voy para mi tierra, a traer animales.</i>
<i>Yeyan ñi pueni ñi kellu me ateu</i>	<i>Voy a llevar a mis amigos para que me</i>
<i>llemelle kullin. Feumeu moñeyai ñi pu</i>	<i>ayuden a traer los animales. De esa</i>
<i>peñen. Feumeu küme uent'u ñean.</i>	<i>manera mis hijos tendrán para [comer].</i>
<i>Kure ñe patuayu yemeli kullin...</i>	<i>Entonces así yo seré un hombre de bien</i>

[Texto 53: "Nietamkan" ("Conversación"), registrado el 1° de mayo de 1901].

Y escuchamos a Regina, la única mujer que presta voz y testimonio en este volumen. Regina...

<i>Fei mew na pipinetui mai na, lef</i>	<i>Por eso es que se está diciendo [por</i>
<i>pipilletun na, lef yewerpuellel na.</i>	<i>medio del canto], de manera urgente lo</i>
<i>Azümalu anümkütralkülepaiñ na,</i>	<i>estoy diciendo, se realiza de forma</i>
<i>fürenemun mai na aziyenemun mai na</i>	<i>improvisada. Para que culmine</i>
<i>[...] Inche fei llemai na femnawkülei na,</i>	<i>[correctamente] estamos sentados</i>
<i>pipillenellenen na, pinen. Ya no má'.</i>	<i>alrededor del fuego [...] Así es como yo</i>
	<i>estoy aquí presente, eso es lo que me</i>
	<i>han dicho una y otra vez, me han dicho.</i>
	<i>Ya no más.</i>

[Texto 92: "Canto de Machitún". Grabación en cilindro de cera, No. 2, de la intérprete Regina. La Plata, 9 de agosto de 1905].

Y en ese gesto, en la decisión editorial de presentar un libro armado con tantos perfiles se conserva la pregunta que lo detona todo: "¿Qué se hizo con esos hombres y mujeres mapuches, incluyendo niños y niñas?"

La construcción de una respuesta, como sugiere la estructura y contenido diverso de este libro, supondrá un largo proceso de reflexión social, política y literaria. La necesaria oralización de los horrores del periodo histórico descrito; pero también, la recupe-

ración de las voces e identidades concretas que vivieron y sobrevivieron a esa violencia.

Margarita Canio Llanquinao y Gabriel Pozo Menares, junto con su enorme equipo de colaboradores, hicieron su parte en dicho proceso al aventurar una propuesta que no solo busca responder a ese cuestionamiento, sino repensar la relación que puede existir entre palabra y resistencia, entre memoria y justicia:

El presente libro es un homenaje a todas las personas mapuches —jóvenes, hombres y mujeres, ancianos y ancianas, niños y niñas— que vivieron y sufrieron la etapa de ocupación territorial ejercida por los Estados de Chile y Argentina en los siglos diecinueve y veinte, cuyos descendientes tienen derecho a conocer lo que ocurrió según las versiones de sus propios antepasados (23).

Digamos en voz alta los nombres, recontemos las historias, repitamos cuantas veces sea necesario lo ocurrido. Para que nunca suceda de nuevo.

Quizás, al volver a los pensamientos, emociones y relatos de estas personas que vivieron y murieron un siglo atrás aún podamos reconocernos.

Y construir nuestras propias esperanzas.

VALENTINA QUARESMA RODRÍGUEZ

Mariana Masera Cerutti (ed.). *Poéticas de la Oralidad: las voces del imaginario*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 2014; 339 pp.

Como comenta la editora del libro, Mariana Masera Cerutti en el prólogo, este libro deriva del *Diplomado Poéticas de la Oralidad. Las voces del imaginario*. Para entender la dimensión de tal publicación es necesario recurrir a la memoria, pues el libro condensa un suceso que originó toda una gama de estudios y propuestas teóricas